

Clubes

Primera División
Segunda División
Segunda B 
Copa del Rey
Supercopa
Champions League
Copa de la UEFA
Supercopa Europa
Europa 
América 

Selecciones

Clas. Mundial 2006
Confederaciones 
Mundial 2002
Eurocopa
Otras 

Más Deporte

Baloncesto
Fórmula 1
Golf
Rally
Motociclismo
Tenis

Patrocinado por 

22/2/2005

Media estocada (1-0)

Faltó rematar. El Real Madrid recuperó su juego de las noches europeas para conseguir derrotar a la Juventus. El conjunto blanco ofreció su versión de equipo sólido y conjuntado, al tiempo que Zidane exhibió su magia de verdadero "galáctico" para liderar al equipo. El solitario tanto de Helguera fue corto, excesivamente corto, a tenor del juego desplegado por los blancos. Tendrán que rematar la faena en Turín.

No quedaban excusas. Había que ganar y, además, convencer a la parroquia. Y así lo entendieron los jugadores blancos. Muy comprometidos con la causa, todos se mostraron como un conjunto ordenado, serio y con paciencia, mucha paciencia. Así lo imponía el planteamiento italiano, más preocupado por defender que por atacar. Buffon siempre estuvo bien respaldado. Ningún defensa debía perder su posición. No había que encajar goles. Era el objetivo primordial de Capello.



Noticias relacionadas

- [Ficha del partido](#)
- [Página Juventus](#)
- [Casa Blanca](#)

Sin Salgado y sin balón

Pero nada de esto paso. La magia de las noches europeas envolvió el juego del Madrid. Sin embargo, los inicios no fueron alentadores. Todo lo contrario. Y era una sorpresa. Los italianos monopolizaron el balón y el tiempo del partido. Pero sin sobresaltos. Las tímidas acometidas italianas eran lideradas por un solitario Del Piero. Todo ello al mismo tiempo que Salgado encaraba prematuramente el túnel de vestuarios al lesionarse en un choque con Nedved. Fue el primer y único contratiempo blanco. A partir de ahí, el Madrid exhibió su mejor cara europea. La mejor para conquistar la Décima.

Zidane corrigió a Luxemburgo

Con la suplencia de Guti, el mejor cerebro actual del equipo, el Madrid necesitó un cuarto de hora para acoplarse a un partido que exigía jugar con paciencia y cabeza. Si ambos elementos se conjugaban, todo sería más fácil. Una unión que se hizo esperar. Gravesen, excelente en la recuperación, en la presión y en la intimidación, mostraba claras lagunas en la dirección y conducción del juego. Una circunstancia que suponía un lastre. Pero esa fue la apuesta personal del carioca.

Discutida o no, esa decisión condicionó el juego blanco hasta que apareció Zidane para asumir los mandos y reconducir la situación. Y vaya si lo hizo. El gallo desplegó todos sus recursos futbolísticos sobre el mojado césped del Bernabéu. Y todo cambió. Sus pases al hueco, sus regates, sus diagonales encadilaron al respetable, despertaron al equipo y generaron claras ocasiones de gol.

Juego con criterio y gol de cabeza

Al larguero. Ese fue el mejor defensa de los italianos en un gran remate de un activo Raúl, tras una perfecta combinación entre Zidane y un rejuvenecido Roberto Carlos. Sus subidas por bandas recordaron su juego de antaño. El dominio blanco era ya incontestable. Y llegó el gol. Una acción de Zidane por la banda acabó en una discutida falta. Beckham la botó magistralmente. Un centro templado que Helguera remató a gol. Inapelable para Buffon.

Un gol que dejó tocada, muy tocada a una Juventus que, además, perdía a Nedved conmocionado. El juego madridista creció en calidad, en velocidad y en peligrosidad. Los italianos, desesperados y desbordados, recurrieron a la brusquedad, al juego sucio.

Sin premio final

Derribado el muro, quedaba rematar la faena. El recital Zidane tuvo su continuidad en un segundo período donde la superioridad blanca no se tradujo en goles. Fue lo único que faltó. Bueno, también faltó Ronaldo. Del carioca, sólo se recuerda una arrancada que terminó con un duro disparo que desvió Buffon.

Capello recurría al banquillo para intentar frenar el vendaval ofensivo madridista, pero, nuevamente, la madera se alió con los trasalpinos en un remate de cabeza de Samuel. A los aliados externos juveninos se juntó la permisividad de un árbitro eslovaco que obvió dos claros penaltis en el área italiana (uno a Raúl y otro a Samuel) y permitió continuas faltas que impidieron dar continuidad al juego de acoso y derribo blanco ante una decepcionante Juventus que sólo vivía de tímidos contragolpes.

Al final, el buen juego y las ocasiones blancas no tuvieron la recompensa de un segundo gol que hubiera sentenciado una eliminatoria que queda abierta y que se resolverá en Turín. Allí, el Madrid también deberá mostrar su clase y su poderío para firmar su pase a los cuartos.

Por: *Rafael Merino*

Envía esta noticia a un amig@



[Aviso Legal](#) | [Política de privacidad](#) | [Contacto](#)

Optimizado para navegadores 4.0 o superior. Resolución mínima 800x600
© Copyright 2004 Libredirecto.com, Prohibida su reproducción total o parcial.